

BORGES, FUNES Y... BERGSON



Jorge Martín

INTRODUCCIÓN

Al consultar a los comentaristas de la obra de Jorge Luis Borges, llama la atención la escasa referencia que se suele hacer de la influencia del pensamiento del filósofo francés Henri Bergson en su literatura. Como la indicación más precisa de Borges sobre este filósofo se encuentra en “La Perpetua Carrera de Aquiles y la Tortuga”¹, sus críticos tienden a limitar su breve mención de Bergson al comentario de este texto, o al de algunos afines (OC 1: 254-258; 2: 24-27, 135-149), pero no se hace ninguna alusión a su concepción de la memoria.²

¹ “Otra voluntad de refutación fue la comunicada en mil novecientos diez por Henri Bergson, en el notorio *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*” (OC 1: 245). En realidad, esta obra de Bergson fue publicada por primera vez en 1889. La primera edición de la traducción al castellano de Bernés, que cita Borges y es corregida por él, es de 1919. ¿Por qué menciona Borges entonces el año 1910? Es muy probable que él tuviera a mano la primera traducción inglesa: *Time and Free Will: An Essay on the Immediate Data of Consciousness*, que es precisamente de ese año.

² Así, por ejemplo, en la obra de Juan Nuño se menciona a Bergson en relación a la paradoja de Zenón (79), pero en el capítulo VII, dedicado a “Funes el Memorioso”, no

Otro tanto ocurre, por otra parte, si consultamos a los especialistas en Bergson. Si nos guiamos por la principal bibliografía que se ha hecho hasta el presente sobre este filósofo (Gunter), observamos con asombro que hay únicamente dos trabajos dedicados exclusivamente a estudiar las relaciones entre ambos pensadores: un artículo (Sawnor) y una tesis doctoral (Younoszai).

El objetivo del presente trabajo consiste en manifestar la presencia de algunas de las ideas del filósofo en la literatura de Borges. En forma reciente, se ha señalado que su obra "Funes el Memorioso" habría estado inspirada de alguna manera en un texto de Nietzsche:

No es del todo improbable que el cuento de Borges "Funes el memorioso" se haya gestado al amparo de la siguiente analogía postulada por Nietzsche en "De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida": [Imaginemos] "a un hombre que estuviera absolutamente desprovisto de la facultad de olvidar y que estuviera condenado a ver en todas las cosas el devenir". (Kreimer 189)

Desde nuestro punto de vista, y esto es lo que buscaremos demostrar en particular en las páginas que siguen, el cuento de Borges tiene por principal referente, no la obra de Nietzsche sino la de Bergson, y en particular su libro *Matière et Mémoire* de 1896.

"FUNES EL MEMORIOSO"

En este breve cuento, Borges relata las características particulares que se despertaron en Ireneo Funes luego de padecer un accidente. No obstante, antes de este desafortunado acontecimiento -que el joven uruguayo consideraba benéfico-, él ya poseía ciertas capacidades que lo distinguían de los demás hombres, como su gran capacidad para recordar nombres propios y la de saber la hora que era en cada momento, como si fuera un reloj.³

se lo nombra; lo mismo ocurre en el libro *Borges y la Ciencia*: se cita a Bergson en relación al tema del tiempo (118 y 136), mas hay un capítulo entero intitolado "Memoria y Pensamiento" (51-60) en el cual tampoco se lo menciona.

³ Es importante destacar que esta capacidad del "cronométrico Funes" está presente en algunas personas que padecen el síndrome del *savant*, en el cual también se manifiesta generalmente una notable exaltación de la memoria. De hecho, ya J. L. Down,

Como consecuencia de este accidente, Ireneo Funes quedó tullido, de modo tal que la capacidad de movimiento de su cuerpo quedó reducida al mínimo:

Me dijeron que no se movía del catre, puestos los ojos en la higuera del fondo o en una telaraña... Dos veces lo vi atrás de la reja, que burdamente recalca su condición de eterno prisionero: una, inmóvil, con los ojos cerrados; otra, inmóvil también, absorto en la contemplación de un oloroso gajo de santonina. (OC 1: 486)

Más allá de esta manifiesta incapacidad de acción, las facultades de percepción y de memoria de Funes se desarrollaron notablemente, de modo tal que su vida anterior al accidente le resultaba paupérrima: no percibía nada, no recordaba nada:

Diecinueve años había vivido como quien sueña: miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo. Al caer, perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales. Poco después averiguó que estaba tullido. El hecho apenas le interesó. Razonó (sintió) que la inmovilidad era un precio mínimo. Ahora su percepción y su memoria eran infalibles. (OC 1: 488)

Ante esta situación, la notable riqueza de cada realidad individual de su mundo perceptivo, le impedía tanto dormir fácilmente, puesto que “dormir es distraerse del mundo” (OC 1: 490), como elaborar ideas generales:

No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). (OC 1: 490)

A pesar de sus notables facultades, es claro que Funes padecía “ciertas incurables limitaciones” (OC 1: 485). Es por esto que Borges escribe acerca de él que “era incapaz de pensar. Pensar es olvidar

quien acuñó la expresión *idiot savant*, describió en 1887 un caso similar en su obra *On Some of the Mental Affections of Childhood and Youth* (Treffert 128-129).

diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos" (OC 1: 490).

MATERIA Y MEMORIA

En "Historia de la Eternidad", Borges escribió: "El tiempo es un problema para nosotros, un tembloroso y exigente problema, acaso el más vital de la metafísica" (OC 1: 353), y en unas conferencias que dictó, hizo la siguiente afirmación: "Creo que Henri Bergson dijo que el tiempo era el problema capital de la metafísica" (*Conferencias* 111-112). En efecto, para Bergson la clave para resolver los más grandes problemas filosóficos se encuentra en la cuestión del tiempo (*Mélanges* 60). A decir verdad, desde su punto de vista, la solución de este interrogante permitirá resolver los falsos problemas suscitados por la inteligencia humana. El origen de todos estos pseudo-problemas radica en lo que Borges, siguiendo a Bergson, le reprocha a J. Dunne: la espacialización del tiempo: "Dunne es una víctima ilustre de esa mala costumbre intelectual que Bergson denunció: concebir el tiempo como una cuarta dimensión del espacio" (OC 2: 26).

La duración, tal como la concibe el filósofo francés, abarca fundamentalmente dos aspectos: por un lado, una contemporaneidad del pasado y del presente, para lo cual es indispensable una memoria ontológica que conserva todos los estados pasados en el momento actual; y por otro, diversos grados de fusión entre el pasado y el presente en dirección al porvenir, lo cual supone diversos grados de tensión de la duración. La memoria pura, que "il fait, pour ainsi dire, boule de neige avec lui-même" (*Œuvres* 496), posibilita que haya cambio y que el cambio sea creador. Es decir que en la duración, ya sea de la materia ya sea de la conciencia, no hay cosas sino progresos. Y la distancia que separa la cosa del progreso es la misma que separa lo acabado de lo que se está haciendo. Por este motivo Bergson se opone a concebir la sustancia como sustrato, puesto que equivale a concebirla como una cosa inmutable fuera del tiempo. El filósofo considera que el tiempo, el cambio, constituyen la realidad misma, por lo cual la concepción de un sustrato inmutable sólo puede representar una ilusión intelectual. El ser es tiempo, el tiempo es cambio, y el cambio no implica soporte alguno:

Il y a des changements, mais il n'y a pas, sous le changement, de choses qui changent: le changement n'a pas besoin d'un support. Il y a des mouvements, mais il n'y a pas d'objet inerte, invariable, qui se meuve: le mouvement n'implique pas un mobile. (*Ceuvres* 1381-1382)

La finalidad de *Matière et Mémoire* consiste en fundamentar la distinción entre cuerpo y alma, y en determinar su relación, pero buscando superar las dificultades tradicionales que han suscitado todos los dualismos. De hecho, en las últimas páginas de la obra, Bergson se acerca a un particular monismo, que sería desarrollado posteriormente en *L'Évolution Créatrice*. Teniendo en cuenta la meta que nos hemos propuesto –manifestar la presencia de las ideas de Bergson en el cuento de Borges–, y para evitar la impresión de toda posible sobreinterpretación por parte nuestra, deberemos proceder a realizar numerosas y extensas citas de las obras del filósofo, y en particular de *Matière et Mémoire*. No obstante, es importante aclarar, que resulta imposible en unas pocas páginas resumir la totalidad de este complejo libro; nos limitaremos, por tanto, a señalar únicamente aquellos aspectos que pueden llegar a iluminar el cuento de Borges.

El primer capítulo de este libro tiene por título: “De la sélection des images pour la représentation. Le rôle du corps”. En efecto, una de las finalidades de este capítulo es determinar cuál es la función del cuerpo en general, y del cerebro en particular. La conclusión a la cual llega Bergson es que el cuerpo es un instrumento de acción que no puede explicar las representaciones, como las percepciones, los recuerdos y, menos aún, las operaciones superiores del espíritu: “Mon corps, objet destiné à mouvoir des objets, est donc un centre d'action; il ne saurait faire naître une représentation” (*Ceuvres* 172). Es decir que el cerebro es un simple intermediario entre los movimientos que recibe y los movimientos que realiza:

En d'autres termes, le cerveau nous paraît être un instrument d'analyse par rapport au mouvement recueilli et un instrument de sélection par rapport au mouvement exécuté. Mais dans un cas comme dans l'autre, son rôle se borne à transmettre et à diviser du mouvement. Et, pas plus dans les centres supérieurs de l'écorce que dans la moelle, les éléments nerveux ne travaillent en vue de la connaissance: ils ne font qu'esquisser tout d'un coup une pluralité d'actions possibles, ou organiser l'une d'elles. (*Ceuvres* 181)

¿Cómo explicar, en este contexto, la percepción? Para responder a esta pregunta, Bergson debe desarrollar, en primer lugar, su concepción de la materia. Él se enfrenta, en este punto, a las posturas realistas e idealistas de la misma. Según los primeros, y aquí podemos incluir a Descartes, la materia es una cosa, diferente de las representaciones que generaría en nosotros; según los últimos, como en el caso de Berkeley, la materia es una simple representación percibida por un espíritu. Bergson busca un camino intermedio entre estas dos posturas afirmando que la materia es un conjunto de imágenes, que es tal como parece ser y que no posee ningún poder oculto:

L'objet de notre premier chapitre est de montrer qu'idéalisme et réalisme sont deux thèses également excessives, qu'il est faux de réduire la matière à la représentation que nous en avons, faux aussi d'en faire une chose qui produirait en nous des représentations mais qui serait d'une autre nature qu'elles. La matière, pour nous, est un ensemble d'"images". Et par "image" nous entendons une certaine existence qui est plus que ce que l'idéaliste appelle une représentation, mais moins que ce que le réaliste appelle une chose, -une existence située à mi-chemin entre la "chose" et la "représentation". Cette conception de la matière est tout simplement celle su sens commun. On étonnerait beaucoup un homme étranger aux spéculations philosophiques en lui disant que l'objet qu'il a devant lui, qu'il voit et qu'il touche, n'existe que dans son esprit et pour son esprit, ou même, plus généralement, n'existe que pour un esprit, comme le voulait Berkeley. Notre interlocuteur soutiendrait toujours que l'objet existe indépendamment de la conscience qui le perçoit. Mais, d'autre part, nous étonnerions autant cet interlocuteur en lui disant que l'objet est tout différent de ce qu'on y aperçoit, qu'il n'a ni la couleur que l'oeil lui prête, ni la résistance que la main y trouve. Cette couleur et cette résistance sont, pour lui, dans l'objet: ce ne sont pas des états de notre esprit, ce sont les éléments constitutifs d'une existence indépendante de la nôtre. Donc, pour le sens commun, l'objet existe en lui-même et, d'autre part, l'objet est, en lui-même, pittoresque comme nous l'apercevons: c'est une image, mais une image qui existe en soi. (*Œuvres* 161-162)

Teniendo en cuenta, entonces, que el cuerpo es un centro de acción y que no puede generar representaciones, y que la materia es un conjunto de imágenes, podemos explicar ahora la teoría de la

percepción pura de Bergson, la cual es una teoría incompleta dado que no contempla en su primera formulación el aporte de los recuerdos. La percepción pura no genera nada nuevo; nuestros sentidos, en su orientación natural, únicamente destacan del conjunto de las imágenes, aquellos aspectos sobre los cuales nuestro cuerpo podría actuar:

Cela revient à dire qu'il y a pour les images une simple différence de degré, et non pas de nature, entre être et être consciemment perçus. La réalité de la matière consiste dans la totalité de ses éléments et de leurs actions de tout genre. Notre représentation de la matière est la mesure de notre action possible sur les corps; elle résulte de l'élimination de ce qui n'intéresse pas nos besoins et plus généralement nos fonctions. (*Œuvres* 187-188)

Esto equivale a decir que la orientación natural de nuestro cuerpo, empobrece enormemente nuestra percepción cotidiana, puesto que hay una infinidad de detalles que no resultan útiles para la acción presente.⁴

Ha llegado ahora el momento de analizar la concepción de la memoria de Bergson. El filósofo reconoce la existencia de dos for-

⁴ Bergson explica el arte (y también la intuición) como una percepción no utilitaria de la realidad, como una dilatación de la orientación habitual de nuestra percepción: "L'art suffirait donc à nous montrer qu'une extension des facultés de percevoir est possible. Mais comment s'opère-t-elle? - Remarquons que l'artiste a toujours passé pour un "idéaliste". On entend par là qu'il est moins préoccupé que nous du côté positif et matériel de la vie. C'est, au sens propre du mot, un "distract". Pourquoi, étant plus détaché de la réalité, arrive-t-il à y voir plus de choses? On ne le comprendrait pas, si la vision que nous avons ordinairement des objets extérieurs et de nous-mêmes n'était une vision que notre attachement à la réalité, notre besoin de vivre et d'agir, nous a amenés à rétrécir et à vider. De fait, il serait aisé de montrer que, plus nous sommes préoccupés de vivre, moins nous sommes enclins à contempler, et que les nécessités de l'action tendent à limiter le champ de la vision...Mais, de loin en loin, par un accident heureux, des hommes surgissent dont les sens ou la conscience sont moins adhérents à la vie...Par un certain côté d'eux-mêmes, soit par leur conscience soit par un de leurs sens, ils naissent *détachés*; et, selon que ce détachement est celui de tel ou tel sens, ou de la conscience, ils sont peintres ou sculpteurs, musiciens ou poètes. C'est donc bien une vision plus directe de la réalité que nous trouvons dans les différents arts; et c'est parce que l'artiste songe moins à utiliser sa perception qu'il perçoit un plus grand nombre de choses" (*Œuvres* 1371-1373).

mas muy diferentes de memoria: la memoria pura y la memoria hábito. La primera acumula todo lo vivido por la conciencia, y no olvida ningún detalle. La segunda memoria consiste en un conjunto de hábitos corporales, cuya finalidad radica en llamar a los recuerdos puros que iluminarán la acción a realizar:

En poussant jusqu'au bout cette distinction fondamentale, on pourrait se représenter deux mémoires théoriquement indépendantes. La première enregistrerait, sous forme d'images-souvenirs, tous les événements de notre vie quotidienne à mesure qu'ils se déroulent; elle ne négligerait aucun détail; elle laisserait à chaque fait, à chaque geste, sa place et sa date. Sans arrière-pensée d'utilité ou d'application pratique, elle emmagasinerait le passé par le seul effet d'une nécessité naturelle... Ainsi se forme une expérience d'un tout autre ordre et qui se dépose dans le corps, une série de mécanismes tout montés, avec des réactions de plus en plus nombreuses et variées aux excitations extérieures, avec des répliques toutes prêtes à un nombre sans cesse croissant d'interpellations possibles. Nous prenons conscience de ces mécanismes au moment où ils entrent en jeu, et cette conscience de tout un passé d'efforts emmagasiné dans le présent est bien encore une mémoire, mais une mémoire profondément différente de la première, toujours tendue vers l'action, assise dans le présent et ne regardant que l'avenir. Elle n'a retenu du passé que les mouvements intelligemment coordonnés qui en représentent l'effort accumulé; elle retrouve ces efforts passés, non pas dans des images-souvenirs qui les rappellent, mais dans l'ordre rigoureux et le caractère systématique avec lesquels les mouvements actuels s'accomplissent. A vrai dire, elle ne nous représente plus notre passé, elle le joue; et si elle mérite encore le nom de mémoire, ce n'est plus parce qu'elle conserve des images anciennes, mais parce qu'elle en prolonge l'effet utile jusqu'au moment présent. (*Œuvres* 227-228)

Ahora bien, es evidente que la mayoría de nuestros recuerdos puros resultan completamente inútiles en función de la acción que vamos a desarrollar. Es por ello que aquí interviene el cerebro: siendo el órgano de la atención a la vida, su función consiste en inhibir aquellos recuerdos inconscientes que no representan ninguna utilidad en relación a nuestro presente sensorio-motor:

Le cerveau paraît avoir été construit en vue de ce travail de sélection. On le montrerait sans peine pour les opérations de la mémoire. Notre passé... se conserve nécessairement, automatiquement. Il survit tout entier. Mais notre intérêt pratique est de l'écartier, ou du moins de n'en accepter que ce qui peut éclairer et compléter plus ou moins utilement la situation présente. Le cerveau sert à effectuer ce choix: il actualise les souvenirs utiles, il maintient dans le sous-sol de la conscience ceux qui ne serviraient à rien. (*Ceuvres* 1373)

En caso, entonces, de que se produzca un accidente y el cerebro no pueda cumplir con su función inhibitoria, es claro que los recuerdos puros se manifestarán plenamente:

Ou bien donc enfin notre distinction de deux mémoires indépendantes n'est pas fondée, ou, si elle répond aux faits, nous devons constater une exaltation de la mémoire spontanée dans la plupart des cas où l'équilibre sensori-moteur du système nerveux sera troublé, une inhibition au contraire, dans l'état normal, de tous les souvenirs spontanés qui ne peuvent consolider utilement l'équilibre présent, enfin, dans l'opération par laquelle on contracte le souvenir-habitude, l'intervention latente du souvenir-image. (*Ceuvres* 231)

Es evidente, en este contexto, que un hombre que actúa normalmente es un hombre que complementa ambas memorias, que coordina adecuadamente su pasado con su presente:

N'est-ce pas à la solidité de cet accord, à la précision avec laquelle ces deux mémoires complémentaires s'insèrent l'une dans l'autre, que nous reconnaissons les esprits "bien équilibrés", c'est-à-dire, au fond, les hommes parfaitement adaptés à la vie?... Vivre dans le présent tout pur, répondre à une excitation par une réaction immédiate qui la prolonge, est le propre d'un animal inférieur: l'homme qui procède ainsi est un impulsif. Mais celui-là n'est guère mieux adapté à l'action qui vit dans le passé pour le plaisir d'y vivre, et chez qui les souvenirs émergent à la lumière de la conscience sans profit pour la situation actuelle: ce n'est plus un impulsif, mais un rêveur. Entre ces deux extrêmes se place l'heureuse disposition d'une mémoire assez docile pour suivre avec précision les contours de la situation présente, mais assez énergique pour résister à tout autre appel. Le bon sens, ou sens pratique, n'est vraisemblablement pas autre chose. (*Ceuvres* 293-294)

De acuerdo a Bergson, y tal como hemos visto, la percepción habitual del hombre está orientada hacia la acción útil; es por ello que no percibe objetos individuales, lo cual sería un lujo innecesario, sino que percibe el lado por el cual se asemejan los objetos, lo cual puede ser considerado, si se prolonga en la esfera de lo intelectual, como el punto de partida de las ideas generales. Un hombre que se limitase a actuar –desconociendo todo su pasado– y que pudiera pensar, desembocaría necesariamente en la concepción de lo universal; por el contrario, un hombre que no actuase, que únicamente tuviera en cuenta su memoria completa, no podría salir de lo individual, vería únicamente el aspecto por donde difieren sus recuerdos:

Un être humain qui rêverait son existence au lieu de la vivre tiendrait sans doute ainsi sous son regard, à tout moment, la multitude infinie des détails de son histoire passée. El celui, au contraire, qui répudierait cette mémoire avec tout ce qu'elle engendre jouerait sans cesse son existence au lieu de se la représenter véritablement: automate conscient, il suivrait la pente des habitudes utiles qui prolongent l'excitation en réaction appropriée. Le premier ne sortirait jamais du particulier, et même de l'individuel. Laissant à chaque image sa date dans le temps et sa place dans l'espace, il verrait par où elle diffère des autres et non par où elle leur ressemble. L'autre, toujours porté par l'habitude, ne démêlerait au contraire dans une situation que le côté par où elle ressemble pratiquement à des situations antérieures. Incapable sans doute de penser l'universel, puisque l'idée générale suppose la représentation au moins virtuelle d'une multitude d'images remémorées, c'est néanmoins dans l'universel qu'il évoluerait, l'habitude étant à l'action ce que la généralité est à la pensée. Mais ces deux états extrêmes, l'un d'une mémoire toute contemplative qui n'appréhende que le singulier dans sa vision, l'autre d'une mémoire toute motrice qui imprime la marque de la généralité à son action, ne s'isolent et ne se manifestent pleinement que dans des cas exceptionnels. Dans la vie normale, ils se pénètrent intimement, abandonnant ainsi, l'un et l'autre, quelque chose de leur pureté originelle. Le premier se traduit par le souvenir des différences, le second par la perception des ressemblances: au confluent des deux courants apparaît l'idée générale. (*Œuvres* 295-296)

Bergson considera, por otra parte, que la inteligencia humana no siempre ha tenido algunas de sus características más destacables, como la precisión y la rigurosidad; éstas han surgido en la Grecia clásica con el desarrollo de la ciencia matemática y el estudio de los fenómenos de la materia (*Ceuvres* 877-878). Desde su punto de vista, el contacto con esta última es indispensable para ampliar la capacidad intelectual, puesto que ella es la que fomenta el esfuerzo de concentración:

La concentration, voilà... tout le secret de la supériorité intellectuelle. Elle est ce qui distingue l'homme de l'animal, l'animal étant le grand distrait de la nature, toujours à la merci des impressions venues du dehors, toujours extérieur à lui-même, tandis que l'homme se recueille et se concentre. Elle est ce qui distingue l'homme éveillé et sensé de l'homme qui divague et de l'homme qui rêve, ceux-ci abandonnant leur esprit à toutes les idées qui le traversent, celui-là se ressaisissant constamment lui-même, ramenant sans cesse son attention sur les réalités de la vie. (*Mélanges* 559-560)

Es claro, entonces, que un hombre que vive desligado de la materia, que no actúa, no tendrá que lidiar con su resistencia; y por ende, no le exigirá a su inteligencia un esfuerzo superior de concentración: de esto resultará, sin duda, una capacidad intelectual vaga y confusa:

Le développement extraordinaire de la mémoire spontanée chez la plupart des enfants tient précisément à ce qu'ils n'ont pas encore solidarisé leur mémoire avec leur conduite. Ils suivent d'habitude l'impression du moment, et comme l'action ne se plie pas chez eux aux indications du souvenir, inversement leurs souvenirs ne se limitent pas aux nécessités de l'action. Ils ne semblent retenir avec plus de facilité que parce qu'ils se rappellent avec moins de discernement. La diminution apparente de la mémoire, à mesure que l'intelligence se développe, tient donc à l'organisation croissante des souvenirs avec les actes. La mémoire consciente perd ainsi en étendue ce qu'elle gagne en force de pénétration: elle avait d'abord la facilité de la mémoire des rêves, mais c'est que bien réellement elle rêvait. On observe d'ailleurs cette même exagération de la mémoire spontanée chez des hommes dont le développement intellectuel ne dépasse guère celui de l'enfance. Un missionnaire, après avoir prêché un long sermon à des sauvages de l'Afrique, vit l'un d'eux le répéter

textuellement, avec les mêmes gestes, d'un bout à l'autre. (*Œuvres* 294-295)

Una vez hecha esta sucinta exposición de las principales ideas de Bergson, nos podríamos preguntar, ¿cómo se explicaría, de acuerdo a sus principios, el comportamiento de Ireneo Funes? El accidente que padeció nuestro personaje, alteró evidentemente la función natural de su cuerpo, de modo que sus capacidades particulares se potenciaron notablemente. Al quedar tullido, inmovilizado, la disposición hacia la acción desapareció en su vida; es por ello que su percepción, desinteresada, dejó de captar el aspecto útil (y, por tanto, empobrecido) de las cosas, para contemplarlas en su notable riqueza individual. De igual modo, también su cerebro se vio alterado y dejó de cumplir con una de sus funciones más importantes, que es la de inhibir aquellos recuerdos que no son útiles para la acción presente. Como la memoria acumula todo lo que la conciencia va viviendo, Funes era capaz de recordar toda su existencia pasada hasta en los más insignificantes e inservibles detalles. Despreocupado, entonces, de la acción, no teniendo en cuenta los aspectos comunes de las diversas imágenes, que le facilitarían su existencia, y recordando con infinitos detalles las diferencias entre todas las situaciones vividas anteriormente, se entiende por qué Funes era incapaz de ideas generales. De igual modo, al no actuar y no tener un contacto permanente con la materia, ésta no le exigiría realizar ningún esfuerzo de concentración, y esto explicaría su incapacidad para pensar.

A simple vista, la existencia de Funes parece la de un superhombre: percepción y memoria ilimitadas. Sin embargo, el precio a pagar por poseer tal desarrollo de estas facultades, es demasiado alto: él murió muy joven, unos años después de su accidente. La vida de Funes nos debe recordar en todo momento nuestra condición humana. Somos seres temporales y carnales: aquí radican nuestras grandezas y nuestras miserias. De acuerdo a las ideas de Bergson, hay un Ireneo Funes en cada uno de nosotros; afortunadamente, en muy pocos casos se manifiesta en forma tan extrema.

CONCLUSIÓN

La autora del artículo "Borges y Bergson" comienza su escrito con las siguientes palabras:

Muchos críticos de la obra de Jorge Luis Borges se han planteado la cuestión de quiénes son los filósofos que influyen en este extraordinario escritor. Los nombres de Hume, de Berkeley y de Schopenhauer se han mencionado con frecuencia... Si hubieran explorado "los senderos que se bifurcan", hubieran encontrado al verdadero filósofo de Borges, el francés Henri Bergson. (Sawnor 247)⁵

Esta afirmación nos resulta osada; no obstante, y esperamos haberlo demostrado, creemos que la influencia de Bergson en Borges es innegable, y que los críticos de este último han descuidado un aspecto muy importante que podría iluminar y enriquecer la comprensión de toda su obra.

En ambos autores, la memoria y la personalidad se encuentran estrechamente vinculadas, puesto que "la identidad personal se basa en la memoria" (OC 3: 398).

De acuerdo a Bergson,

What we call our personality is a certain continuity of change; but this continuity of change is indivisible; it is all in one piece, throughout the entire existence of consciousness; and this indivisibility constitutes its substantiality. Our past remains for us continually present. (*Mélanges* 1062)

El eco de estas palabras se encuentra en la afirmación de Borges: "El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río" (OC 2: 149).

Jorge Martin
Universidad de Buenos Aires

⁵ Resulta muy llamativo en este artículo el hecho de que no haya ninguna referencia del cuento de Borges "Funes el Memorioso".

BIBLIOGRAFÍA

- Borges y la Ciencia*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Bergson, Henri. *Mélanges*. Paris: PUF, 1972.
- Bergson, Henri. *Ceuvres*. Paris: PUF, 1991.
- Borges, Jorge Luis. *Conferencias*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 1989.
- Gunter, Pete. *Henri Bergson: A Bibliography*. Revised Second Edition. Ohio: Philosophy Documentation Center, 1986.
- Kreimer, R.: "Nietzsche, autor de "Funes el memorioso". Crítica al saber residual de la modernidad". *Jorge Luis Borges. Intervenciones sobre Pensamiento y Literatura*. Ed. W. Rowe, C. Canaparo, A. Louis. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Nuño, Juan. *La Filosofía de Borges*. México: FCE, 1986.
- Sawnor, Edna. "Borges y Bergson". *Cuadernos Americanos* 6 (1972).
- Treffert, Darold. *Extraordinary People. Understanding Savant Syndrome*. New York: Ballantine Books, 1990.
- Younoszai, Barbara. *El Tiempo de Bergson en la Obra de Jorge Luis Borges*. Diss. Minnesota, 1971.